

## LA DEMOCRACIA UNIVERSAL

He leído el libro de cabecera de José Ma Aznar y George W. Bush y me ha gustado. El ejercicio de la política nos tiene tan acostumbrados a los discursos evasivos y los eufemismos vergonzantes, que una exposición clara, inequívoca y valiente de principios sólidos y convicciones firmes resulta de lo más saludable. Además, Natan Sharansky construye sus tesis sobre argumentos plausibles y en base a una larga experiencia que va desde el internamiento en un campo de concentración soviético hasta el desempeño de diversas carteras ministeriales en gobiernos de coalición en Israel. A partir de la primera página, el personaje te cautiva por su sencillez, su inteligencia y su imponente fuerza moral. A diferencia de lo que sucede en la creación artística o científica, donde individuos capaces de las peores bajezas han alumbrado obras excelsas, la política en las sociedades abiertas exige una cierta coherencia entre el ámbito privado y el público. Así, es difícil que un defraudador fiscal, una madre desnaturalizada o un maltratador de mujeres consigan la confianza de los electores, por lo que una trayectoria personal consistente con la causa que se defiende resulta sin duda aconsejable.

En este aspecto, Sharansky ofrece todas las garantías. Su biografía demuestra una capacidad de sacrificio, una vocación altruista y una entrega generosa a la defensa de los intereses y el bienestar de otros de tal magnitud, que le legitima plenamente a la hora de emitir juicios éticos o proponer modelos de conducta. La idea central de *The case for democracy: the power of freedom to overcome tyranny and terror* es directa e irrefutable: en un mundo en el que todos los Estados fueran democráticos no habría guerra, por tanto el objetivo principal de Occidente es extender la democracia a todo el planeta. Sin embargo, como sucede siempre en la vida real, el problema surge en el momento de elegir los medios para un fin loable. ¿Hay distintas categorías de dictadores, los amigos y los hostiles? ¿Es lícito recurrir a la violencia para derrocar a los tiranos? La lucha contra los regímenes totalitarios, ¿se ha de hacer siempre respetando la legalidad internacional o hay ocasiones en que la gravedad de la situación exige tomar atajos expeditivos? ¿Hasta qué punto debemos evitar que las sanciones contra gobiernos opresores provoquen sufrimientos adicionales a las poblaciones a las que oprimen?

Una de las fuentes de las actuales discrepancias entre la Unión Europea y Estados Unidos está en las distintas respuestas que desde

Washington y desde Bruselas se dan a algunas de estas preguntas. Pese a todo, un primer paso indispensable para conseguir cosas que valgan la pena es la fijación diáfana de las metas, aunque la ruta para alcanzarlas no sea única. En este sentido, la contribución de Natan Sharansky adquiere un enorme valor en estos tiempos de incertidumbre y confusión.

Aleix Vidal-Quadras